

CATALOGADO

RUBEN DARIO Y LOS PINTORES MEJICANOS

Por Ernesto Mejía Sánchez.

Entre los pintores mexicanos que Rubén Darío conoció en París, figuran en primer término Alfredo Ramos Martínez y Roberto Montenegro, ambos ligados a la obra poética del nicaragüense por los años en que compuso *El canto errante* (1907). En uno de los dibujos del segundo se inspiró Darío al escribir "La hembra del pavo real", que figura en la sección "Ensueño" de ese libro; la dedicatoria manuscrita de Darío, en un ejemplar de la *Oda a Mitre* (1906): "A Montenegro, que pinta lo que yo escribo. . . ; con todo cariño, puesto que yo escribo lo que él pinta", confirma esa íntima colaboración artística. La primera poesía de la sección "Lira alerta", titulada "A un pintor", está referida a Ramos Martínez:

Vamos a cazar, ¡oh Ramos!,
vamos por allí;
suenan cuernos y reclamos
y ecos de jaurías; y
vamos a cazar colores,
vamos a cazar
entre troncos y entre flores,
arte singular.
Pintor de melancolías,

amigo pintor,
la perla que tú deslías
tendrá mi dolor

A Ramos Martínez dedicó también Darío varias páginas de aprecio a su pintura; se publicaron en la *Revista Moderna de México* y ahora se reimprime el volumen póstumo de *Páginas de arte*. Ramos Martínez correspondió humana y artísticamente a la estimación del poeta: lo acompañó personalmente en los días del fracasado viaje a México de 1910, en Jalapa, Veracruz y La Habana, y aun lo ayudó en crisis morales y económicas con el auxilio benéfico de sus dibujos. Dos retratos debidos al pincel de Ramos Martínez quedan en la dispersa iconografía del poeta: uno, cuando todavía contaba con vida, y otro, póstumo, propiedad de Carlos Pellicer. Se ignora el paradero actual de aquél; es posible que esté en alguna galería privada de los Estados Unidos, pues allá pasó los últimos años Ramos Martínez y la revista *Time* reprodujo el retrato no hace mucho tiempo.

De la colaboración de Montenegro con Darío queda otra muestra significativa: un dibujo de Montenegro, acompañado de dos estrofas de Darío se publicó en *Mundial Magazine*, de París, en mayo de 1911, empero, el dibujo está firmado y fechado: "Montenegro, 1907", pues, si se toma en cuenta la dedicatoria que al principio citamos, no podemos afirmar con seguridad quién se inspiró en quién, aunque nos inclinamos a creer que Darío escribió lo que pintó Montenegro, como en el caso de "La hembra del pavo real", aunque Montenegro en cierta ocasión declaró a Rafael Heliodoro Valle "Estas son las ilustraciones que yo puse a unos versos de Rubén, y que se titulaban *La vida y la muerte*", que son las mismas publicadas en *Mundial Magazine*. Montenegro ha conservado, además, una carta autógrafa de Darío al pintor mexicano Juan Téllez, que a su vez hizo otro retrato al poeta, y otra carta al propio Montenegro, invitándolo a colaborar en *Mundial Magazine*.

Esta revista, precisamente, que Darío dirigió en París, de 1911 a 1914, nos da testimonio de otros pintores mexicanos que estuvieron en ocasiones al lado de Darío por esos años. *Mundial Magazine* publicó reproducciones de sus obras, fotograbados de los pintores, crónicas de sus exposiciones, opiniones de críticos, algunas del propio Darío; además de informaciones y noticias relativas al arte mexicano. Todo este material es valioso para conocer la labor de los pintores mexicanos desarrollada en París en aquella época y contribuyó entonces a difundir y valorar el arte mexicano. No podemos en esta ocasión agotar los nombres y obras que *Mundial Magazine*, por ojo de Darío, dio lugar prominente en sus páginas. Sin exageración puede afirmarse que Darío y su revista estimularon y divulgaron notablemente la producción pictórica de México en la segunda década del siglo.

En noviembre de 1911, el colaborador Ulrico Brendel hizo una larga crónica de "El Salón de Otoño" de ese año. En primer lugar se reproduce a toda página el "Exvoto" de Angel Zárraga, el conocido San Sebastián con una flecha en el pecho y una figura femenina arrodillada a sus pies. Un fotograbado del auto figura en la primera página de la crónica, que vale la pena contrastar con el dibujo vigoroso y escueto de la cabeza de Zárraga ejecutado por Diego Rivera (entonces Diego M. Ribera y Barrientos) y publicado en

Mundial Magazine en noviembre de 1912, como ilustración del artículo de Darío sobre Zárraga. En la crónica de Brendel, al lado de "las genialidades del simpático Picasso", figura Zárraga, "quien se lleva la palma entre los pintores hispanoamericanos", y los mexicanos Rivera y Atl

"Diego María Rivera y Barrientos, mejicano —dice el cronista—, tiene mucho parentesco con su compatriota Atl, a tal punto, que de él pudiéramos decir lo mismo que de éste. Es sin engaño un harmonista placentero, poético, con un colorido tamizado por un gusto que alía la belleza a la delicadeza. Sus paisajes se hacen gratos a los ojos del espíritu que los contempla, seducido por la fluidez de su hermosura". Además del *fotograbado* de Rivera, desmechado y baibado, con gran chaleco cruzado por gruesa leontina, se reproducen dos obras suyas, ambas tituladas "Ixtaccihuatl", rarísimas versiones de la nevada Mujer Dormida

En el número de enero de 1912, publica Darío dos relatos del Doctor Atl, "A través de Méjico", de los que vale señalar el primero, sobre "Los grandes conos", donde el famoso pintor y vulcanólogo deja tres apuntes de su propia mano para ilustrar su prosa. La presentación del autor parece ser de Darío, aunque no lleva firma: "Un notable artista mexicano, que es al mismo tiempo un distinguido escritor, dará a nuestros lectores impresiones vigorosas y originales sobre su patria. Podrá apreciarse desde luego el talento pictórico y literario de quien firma con el pseudónimo de Atl". Se ha dicho, sin mayor confirmación, que fue el mismo Darío quien bautizó al pintor mexicano con ese nombre. Las impresiones del Doctor se continúan en la entrega siguiente, de febrero de 1912, con otro apunte sobre "Teopam"

Tras publicar un nuevo dibujo de Montenegro, ilustración de la poesía "Metafisqueos" de Amado Nervo, septiembre de 1912, Mundial Magazine incluye en el mes de noviembre otra crónica de Ulrico Brendel sobre "El Salón de Otoño" del mismo año. Ahora tiene la preferencia de la primera página Roberto Montenegro, con la reproducción de un "Retrato" femenino, de pie, entre lujosas colgaduras. En las páginas siguientes, los juicios sobre Zárraga se ilustran con dos obras suyas, "Los Reyes Magos" y "Peregrinación", ambas reproducidas a gran tamaño. Zárraga gana elogios en la pluma del crítico; en "Peregrinación", donde no pudo ver, al centro, la figura de don Ramón María del Valle-Inclán, encuentra rostros "más expresivos aún, diríase, que los Greco, merced a la crueldad de un dibujo que ha ahondado en lo más real y verdadero de la raza". En cambio, Diego Rivera, según el crítico, no destacó en el Salón de 1912; le dedica un párrafo opaco y se permite consejos: "Castizo de fondo, no de forma, tengo para mí el arte de Diego M. Rivera. El retrato que expone me place, y supongo que placará a muchos, por su natural sencillez, pero hubiéramos deseado una factura más vigorosa. En todo caso, convence mejor que "El Cántaro", que éste pretende a más alta jerarquía, a la composición"

Por lo pronto, con la ayuda de Darío y de su Mundial Magazine, hemos podido recuperar ese dibujo de Zárraga hecho por Rivera, además de dos "Ixtaccihuatl", también desconocidos. Tenemos noticia de "El Cántaro" y de un retrato, expuestos en el Salón de Otoño de 1912, que la revista no juzgó dignos de reproducir, o quizá el retrato de que habla la crónica sea el dibujo de la cabeza de Zárraga, que Darío, en el mismo número de Mundial Magazine, utilizó para ilustrar su propia "cabeza" del pintor

